

LA ALARGADA SOMBRA

DE UN COMIENZO DESAFORTUNADO

Los jóvenes que se gradúan durante una crisis se verán profundamente afectados y posiblemente nunca logren recuperar plenamente el terreno perdido

Hannes Schwandt y Till von Wachter



Los millones de jóvenes del mundo que sobrevivan a la pandemia todavía tienen por delante noticias francamente difíciles. La recesión provocada por la COVID-19 no solo hará que el comienzo de la carrera profesional de quienes recién ingresan en el mercado laboral sea complicado, sino que también corran el riesgo de ganar menos dinero durante décadas, cometer más delitos, tener una vida familiar menos gratificante y, quizás, incluso morir más tempranamente que quienes tienen más suerte en la búsqueda de empleo.

Esta es la sombría conclusión que se extrae de las crecientes investigaciones sobre los efectos a largo plazo de ingresar al mercado laboral durante una recesión. Los investigadores han analizado décadas de datos sobre recesiones anteriores y han llegado a una serie de conclusiones preocupantes para Estados Unidos. Un número cada vez mayor de estudios obtienen resultados similares en Canadá, Alemania, Reino Unido, Austria, España, Bélgica, Noruega y Japón.

La difícil situación de los nuevos graduados de escuelas secundarias y universidades empieza a tener un lugar destacado en los medios de comunicación. Tessa Filipczyk, de 22 años y graduada en junio en ciencias marinas y costeras por la Universidad de California, en Davis, comentó a Bloomberg News que había solicitado empleos relacionados con la conservación oceánica, la investigación

sobre plantas marinas y la promoción de la lucha contra el cambio climático. Planeaba trabajar durante un año antes de comenzar una maestría. No tuvo ninguna oferta de trabajo concreta y está viviendo con sus padres.

“Todas las expectativas se hicieron añicos con la COVID-19”, añadió.

Jayden, de 17 años, a quien entrevistó *The Atlantic*, antes de la pandemia quería estudiar Mecánica al terminar la escuela secundaria en el este de Missouri. Esperaba encontrar trabajo en un taller mecánico, pero ese plan se evaporó, y ahora trabaja en un lugar de comida rápida.

“No quiero trabajar [en comida rápida] para siempre”, dijo, “pero tampoco quiero dejar este trabajo si no tengo un empleo más especializado”.

En un trabajo reciente, estudiamos a los nuevos participantes en el mercado laboral en ciclos de auge y caída en Estados Unidos a lo largo de 40 años, desde 1976 hasta 2015. Nuestro trabajo se inspiró en parte en nuestras observaciones de amigos que se graduaron en tiempos de la Gran Recesión. Aun años después, notamos una diferencia importante entre la calidad del empleo y la satisfacción laboral de quienes ingresaron al mercado laboral justo antes de la recesión y quienes lo hicieron cuando empezó.

Según nuestros resultados, estimamos que unos 6,8 millones de jóvenes ingresantes en el mercado laboral estadounidense que buscan su primer empleo a tiempo

completo en 2020 podrían perder alrededor de USD 400.000 millones de ingresos en los primeros 10 años de sus vidas laborales. Esta proyección se basa en una rápida recuperación económica en 2021. Si la recesión inducida por la pandemia continúa o se profundiza el próximo año, los graduados en 2020 podrían quedar incluso más rezagados, y otro grupo desafortunado de nuevos ingresantes en el mercado se enfrentaría a las mismas perspectivas nefastas en 2021.

Mientras el mundo compite por desarrollar una vacuna eficaz, las autoridades, en su respuesta a la crisis económica provocada por la pandemia, deben abordar la difícil situación de este grupo. A corto plazo, las respuestas podrían incluir la asistencia en la búsqueda de empleo, incentivos para el empleo a tiempo parcial y subsidios al pago de salarios de los nuevos trabajadores contratados. A mediano plazo, las políticas de asistencia social y apoyo deben tener en cuenta los impactos duraderos, en especial para los trabajadores con menor nivel educativo.

Además, es importante informar a los trabajadores jóvenes sobre los efectos negativos a largo plazo a los que se enfrentan y sobre sus causas. Saber que sus problemas probablemente no reflejen una falta de competencias ni un fracaso personal puede motivar a quienes tienen empleos menos productivos a seguir buscando oportunidades y buscar empleos mejores a medida que la economía se recupere.

Desde la Gran Recesión hace más de una década los economistas han estudiado los daños a largo plazo que conlleva comenzar una carrera durante una recesión. Tradicionalmente, los economistas pensaban en los ciclos de auge y caída como un fenómeno temporal. Pero los estudios de grandes bases de datos longitudinales y de corte transversal de todo el mundo revelan los efectos persistentes de las desaceleraciones sobre quienes ingresan al mercado laboral durante una recesión. Se han observado estos efectos a largo plazo en graduados con maestrías en Administración de Empresas, doctorados en Economía y universitarios con títulos de grado en general, y, en realidad, en la mayoría de los grupos del espectro demográfico y educativo de Estados Unidos y otros países estudiados.

Se ha observado que los ingresos de quienes desafortunadamente comenzaron su carrera durante una recesión fueron más bajos durante 10 a 15 años después de su graduación, o incluso durante más tiempo. Los trabajadores con menor nivel educativo y de raza no blanca se ven afectados por rachas prolongadas de desempleo y aumentos temporales de la pobreza. Los trabajadores con mayor nivel educativo aceptan empleos con empleadores que pagan menos y se recuperan parcialmente cuando consiguen mejores empleadores. Los estudios también han concluido que quienes pertenecen a este grupo tienen más probabilidades de tener una autoestima más baja, cometer más delitos y desconfiar del gobierno.

Se observan patrones cualitativamente similares para hombres y mujeres, blancos y no blancos, quienes abandonan la escuela secundaria, y graduados de secundaria y universidad (véase el gráfico). Sin embargo, los efectos suelen ser mayores para las personas más vulnerables que

recién ingresan en el mercado laboral. Por ejemplo, quienes tienen título universitario sufren una pérdida inicial de ingresos de aproximadamente el 6% cuando ingresan al mercado laboral en una recesión moderada; por su parte, quienes abandonan la escuela secundaria experimentan una reducción de ingresos de hasta el 15%.

Pero los efectos de comenzar una carrera durante una recesión no se limitan a los ingresos, los salarios o la calidad del empleo. Los investigadores han documentado un amplio abanico de otros efectos económicos, sociales e incluso en la salud. Estos efectos repercutirían en la productividad laboral, lo que reforzaría el impacto inicial sobre los ingresos.

Un menor nivel de ingresos se traduce en menores ingresos familiares, tasas más bajas de vivienda propia y —para quienes se incorporan al mercado laboral con menores calificaciones— mayores tasas de pobreza. Esto también se refleja en la búsqueda de pareja: es más probable que quienes ingresan al mercado laboral en una recesión se unan a alguien que experimenta reducciones similares de los ingresos a causa de la recesión.

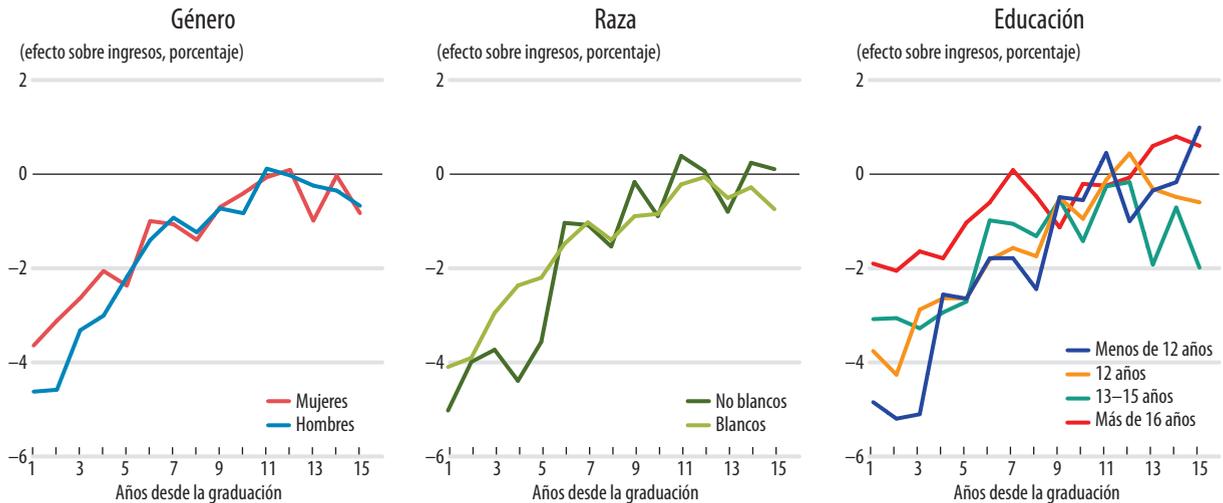
QUIENES INGRESAN AL MERCADO LABORAL EN UNA RECESIÓN MANIFIESTAN TENER MENOS AUTOESTIMA, MAYOR INCLINACIÓN A LA BEBIDA Y TASAS DE OBESIDAD MÁS ALTAS.

Los programas de la red de protección social, tales como el Programa Asistencial de Nutrición Suplementaria y Medicaid, parecen amortiguar al menos algunos de estos efectos adversos. Aun así, los investigadores han observado que quienes ingresan al mercado laboral en una recesión manifiestan tener menos autoestima, mayor inclinación a la bebida y tasas de obesidad más altas. Si estos efectos sociales y de salud repercuten en la productividad laboral, el impacto en los resultados económicos también podría volver a aparecer a largo plazo.

Analizamos datos de estadísticas demográficas y de empleo de Estados Unidos (Vital Statistics System, Current Population Survey, American Community Survey y Decennial Census) que se remontan hasta la década de 1970. Observamos que los efectos negativos en los ingresos para quienes acceden al mercado laboral nunca desaparecen por completo. Para un trabajador de mediana edad, estas pérdidas muestran en general una disminución de ingresos de aproximadamente un 1% por cada punto porcentual de incremento de la tasa de desempleo cuando comienza a trabajar. Con una tasa de desempleo a mediados de 2020 de aproximadamente el 10,5%, 7 puntos porcentuales más que en los meses anteriores a la crisis, esto sugiere que cuando los jóvenes trabajadores de hoy lleguen a los 40 años, cada año ganarán un 7% menos que si hubieran ingresado al mercado laboral el año pasado.

Quince años nefastos

La pérdida de ingresos a largo plazo de quienes empiezan a trabajar en una recesión afecta a hombres y mujeres, blancos y no blancos y a todos los niveles educativos.



Fuente: Schwandt, H. y T. von Wachter. 2019. "Unlucky Cohorts: Estimating the Long-Term Effects of Entering the Labor Market in a Recession in Large Cross-sectional Data Sets". *Journal of Labor Economics* 37:S161-S198.

Nota: Las cifras muestran el impacto porcentual sobre los ingresos causado por un incremento del 1% de la tasa de desempleo de quienes se incorporan por primera vez al mercado laboral.

Un dato aun más impactante es que las tasas de mortalidad de quienes ingresan al mercado laboral en una recesión comienzan a aumentar en los primeros años de la década de los 40, en comparación con quienes pertenecen a grupos más afortunados. Un aumento de 3,9 puntos porcentuales en la tasa de desempleo en el nivel inicial de acceso al mercado laboral —aproximadamente la experiencia de quienes ingresaron al mercado laboral en la recesión de 1982— disminuye la esperanza de vida entre 5,9 y 8,9 meses. Para el grupo de quienes ingresan al mercado laboral en 2020, que se enfrenta a una tasa de desempleo de casi el doble, estimamos que la esperanza de vida disminuirá entre 1 y 1,5 años.

Aunque, en promedio, el impacto en la mortalidad es relativamente modesto para una persona individualmente considerada, puede ser económicamente significativo en términos agregados, en especial durante largas recesiones, como la contracción provocada por la COVID-19. Los efectos a largo plazo sobre la mortalidad están principalmente motivados por causas relacionadas con enfermedades —como cardiopatías, enfermedades hepáticas y cáncer de pulmón— que pueden vincularse a formas de vida poco saludables y al estrés. También se observa un impacto menor en las muertes por sobredosis, pero ningún efecto durante la mediana edad en cuanto a suicidios, accidentes mortales u otras causas externas.

Estos impactos negativos a largo plazo en la salud de quienes ingresan al mercado laboral durante una recesión vienen acompañados de otros resultados sociales y de salud adversos. Si bien se observa que es más probable

que los miembros de este grupo se casen y tengan hijos a una edad más temprana, la evolución familiar es menos favorable a largo plazo. En la mediana edad, se observan tasas de nupcialidad más bajas, mayores índices de divorcio y menos hijos. Quienes ingresan al mercado laboral durante una recesión presentan mayores tasas de discapacidad laboral y de uso del seguro de discapacidad de la seguridad social, y tienen más probabilidad de casarse con alguien que recibe prestaciones por discapacidad.

La conclusión es que ingresar al mercado laboral durante una recesión se asocia no solo con pérdidas importantes de ingresos a corto plazo, sino también con amplias consecuencias sociales y para la salud que dañan sistemáticamente las finanzas de los hogares, la formación de familias y la longevidad. La evidencia analizada aquí corresponde a países industrializados, sobre los cuales hay más datos para estudiar las consecuencias a largo plazo de un comienzo desafortunado. Pero las cohortes desafortunadas podrían sufrir castigos mayores o más duraderos en los países de ingresos medios o más bajos, donde además los jóvenes corren con un mayor riesgo de abandonar sus estudios. Dada la magnitud sin precedentes de la contracción económica causada por la COVID-19, más que nunca deben formularse políticas y estrategias a nivel individual para atenuar las cicatrices persistentes que sufrirán los nuevos participantes en el mercado laboral. **FD**

HANNES SCHWANDT es profesor adjunto de Economía en Northwestern University. **TILL VON WACHTER** es profesor de Economía en la Universidad de California, en Los Ángeles.